

26.º domingo ordinario B



¿Quién conoce sus faltas?

Absuélveme de lo que se me oculta. (Sal 18,13)

Primera lectura

Números 11,25-29

En aquellos días, el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos; al posarse sobre ellos el espíritu se pusieron en seguida a profetizar. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad; aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda, pero el espíritu se posó sobre ellos y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: – Eldad y Medad están profetizando en el campamento.

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: – Moisés, señor mío, prohíbeselo.

Moisés les respondió: – ¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!

Segunda lectura

Santiago 5,1-6

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego.

¡Habéis amontonado riqueza precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza.

Evangelio

Marcos 9,37-42.44.46-47

En aquel tiempo dijo Juan a Jesús: – Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.

Jesús respondió: – No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. El que

os dé a beber un vaso de agua porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. Al que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Meditación

El orgullo de los discípulos se expresa en la pretensión de tener, en cuanto grupo, el monopolio absoluto de Jesús. ¿Quién es el exorcista que en nombre de Jesús arrojaba los demonios? Es inútil buscar la manera de esclarecer su modo de portarse. Al evangelista le interesa solamente poner de relieve la apertura que la comunidad cristiana debe tener frente a los que, no perteneciendo expresamente a la Iglesia, demuestran hacia ella una actitud de benevolencia. En el seno de las primeras comunidades cristianas había surgido ya la tentación que inducía al monopolio y a fijar en forma rígida las características que deben tener los verdaderos secuaces de Jesús.

Pero ¿hay un criterio objetivo para discriminar los verdaderos de los falsos profetas? El problema se planteó en la iglesia primitiva y las respuestas fueron varias: la respuesta de la conducta ética; una clara confesión doctrinal; una relación positiva con la comunidad en su conjunto; el cumplimiento de sus profecías. Pero hasta que uno se separa expresamente de Jesús (diciendo "maldito sea Jesús"), pertenece a su comunidad.

El evangelista quiere exhortar a su comunidad a no atribuirse importancia y sobre todo a no pretender para sí el sacrílego monopolio del hijo de Dios.

No podemos poner fronteras al espíritu, y menos pretender su posesión en monopolio, como quieren Josué o los discípulos de Jesús. El Espíritu sopla donde quiere. Y causa, a veces, dentro de la institución movimientos que alarman e inquietan a cuantos querrían a todo precio el orden y la subordinación. El suspiro de Moisés por un pueblo de profetas lo verá San Lucas realizado en la Iglesia que nace en Pentecostés.

Manteneos en actitud de fe y justicia y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inmutables en la fe, fraternales, amándoos unos a otros, asociados en la verdad, procediendo recíprocamente con la misma mansedumbre del Señor, sin despreciar a nadie. Cuando podáis hacer una obra buena, no dilatéis su cumplimiento, "porque la limosna libra de la muerte".

Someteos unos a otros, "manteniendo entre los gentiles una conducta ejemplar, de forma que por vuestras buenas obras" se os alabe a vosotros y no se blasfeme, por vuestra culpa, de Dios.

"Porque ¡ay de aquel por cuya culpa se blasfema el nombre de Dios!" Enseñad así a todos la sobria conducta que os es propia.

Quien no se abstenga de la avaricia, se contagiará de la idolatría y tendrá que ser considerado como un gentil que ignora el juicio de Dios. "¿O es que no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?", como Pablo nos enseña.

(De la "Carta a los Filipenses", de San Policarpo, obispo.)